

Félix de Azara: Itinerario intelectual de un funcionario singular

María Celeste Mazzola



BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Serie *Discursos Coloniales* N° 2
Catherine Poupény Hart (coord.)

Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

CAPÍTULO II

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA *DESCRIPCIÓN*

Desde una perspectiva general de la obra azariana, y teniendo en cuenta la evolución de la misma, podríamos dividirla en tres niveles: diarios de viajes, descripciones, e informes y memorias. En la fase inicial de su trabajo, que podríamos calificar de “apropiación de datos”, Azara recoge un conjunto de informaciones obtenidas mediante la observación directa de la realidad americana. La segunda etapa, la de las descripciones, supone un gran progreso en cuanto a la complejidad de la reflexión. Hay un claro intento, por parte del autor, de “crear un modelo epistemológico sistematizando las observaciones, buscando definir una imagen de realidad global” (Lucena Giraldo y Barrueco Rodríguez, 1994: 31-32) articulada en dos categorías: una física (en la que incluye la naturaleza, climas, vientos, ríos, animales) y otra humanizada, constituida por los agentes que voluntariamente transforman la naturaleza (europeos, indios, mestizos, negros, historia, poblaciones). En el último nivel, el de mayor elaboración y el más alejado del empirismo inicial, encontramos los informes y memorias, “textos interpretativos, colocados en la órbita de un proyectismo oficialista, dirigidos a proponer soluciones a los problemas de la realidad anteriormente observada y descrita” (Lucena Giraldo y Barrueco Rodríguez, 1994: 32). Ellos son el producto de la madurez intelectual del autor.

Para el presente trabajo, aunque teniendo en cuenta toda la producción de Azara, hemos puesto mayor atención en uno de sus textos: la *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* por tratarse de una obra descriptiva de gran interés, resultado de un proceso ideológico y científico de maduración, que intenta recopilar toda la información necesaria para el conocimiento de unas tierras muy poco exploradas hasta entonces y en las que casi todo estaba por descubrirse. El volumen contiene la geografía (ubicación, clima, relieve, etc.), la botánica, la zoología, la antropología y la historia del descubrimiento, conquista y colonización de la región explorada por el autor, que podríamos identificar como la cuenca del Plata. La misma se extiende, formando una franja que incluye los ríos Paraná y Uruguay, desde Paraguay hasta la desembocadura del río de la Plata en el Océano Atlántico y abarca territorios que constituyen actualmente naciones distintas: Paraguay, el noreste de Argentina, el suroeste de Brasil y Uruguay.

El texto es introducido por un “Prólogo del Autor”, donde Félix de Azara explica sucintamente las razones que lo llevaron a América del Sur, los métodos que utilizaba para cumplir con la misión que le había sido encomendada, los motivos que lo impulsaron a examinar con detenimiento la naturaleza que lo rodeaba y a escribir sus constataciones y las fuentes que le sirvieron para documentarse sobre temas históricos de la región, haciendo un comentario sobre cada uno de los autores consultados.

La obra está dividida en treinta y dos capítulos, de amplitud variable, aunque nunca demasiado extensos, y todos ellos identificados con número y título. También están numerados todos los párrafos que componen cada capítulo porque este método le facilita al autor hacer referencia a temas desarrollados con anterioridad. Contrariamente a lo acostumbrado por otros autores de historias naturales (y a lo afirmado por algunos de sus críticos), Félix de Azara no dibujaba los ejemplares que describía, motivo por el cual la *Descripción* no contiene ilustraciones. Aunque él consideraba que su obra adquiriría mayor valor si las descripciones iban acompañadas por el dibujo del animal correspondiente, le resultó imposible ilustrar sus apuntes sobre aves y cuadrúpedos porque, según explica, “donde trabajé, y en 400 leguas a la redonda, no había quien supiese ni bien ni mal lo que es diseño” (Azara, *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos...: IV*) teniendo que adaptar, por lo tanto, su deseos a las circunstancias.

Excepcionalmente, en el Atlas que acompaña la edición de *Voyages* fueron incluidas, por sugerencia de Cuvier, algunas láminas de mamíferos y aves realizadas por personas idóneas, al igual que la lámina de la planta de añil, incluida en la *Geografía física y esférica de la Provincia del Paraguay y Misiones guaraníes* (Mones y Klappenbach, 1997: 43). La *Descripción* tampoco contiene mapas sobre las regiones exploradas y cartografiadas por Azara y sus compañeros de expedición, por motivos que desarrollaremos más adelante.

Reformulaciones del texto

La lectura de la obra de Azara y, más aún, la consideración de la genealogía de los textos, ponen de manifiesto lo que Cardozo identifica como la “característica esencial del trabajo azariano: su ininterrumpida elaboración” (Cardozo, cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 47). Aunque este autor alude fundamentalmente a aspectos historiográficos, creemos que la apreciación es extensiva a otros aspectos de su producción. Comparando distintas obras o ediciones, encontramos fragmentos cuyas sucesivas redacciones modifican el estilo y los datos aportados, agregando o eliminando informaciones. Como aplica el mismo procedimiento en toda

su producción, hay capítulos de un libro que aparecen en otro, de elaboración posterior, con escasas modificaciones o casi totalmente transformados.

Varios de los textos que conforman la obra de Félix de Azara fueron objeto de estas sucesivas reescrituras y el volumen que nos ocupa, *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*, no constituye una excepción.

La primera y reducida publicación de esta obra póstuma fue patrocinada por Agustín de Azara, sobrino del autor, para ser distribuida a literatos y bibliotecas, con el único objetivo de difundir su conocimiento. La impresión se realizó en Madrid, en el año 1847, y presenta la obra acompañada por una “Nota preliminar” de Agustín de Azara y una “Biografía” del autor escrita por Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Un aviso inserto en el primer tomo indica la fecha en que el autor finalizara la redacción del texto y justifica que no fuera publicado entonces:

A los lectores el Editor. Desde que en 1806 terminó mi Señor tío Don Félix de Azara de escribir esta obra, para completar las que había ya publicado en 1802, sobre los pájaros y cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata, fue su ánimo darla a la prensa, tan pronto como lograrse que se le remitiese de la Asunción del Paraguay una copia del plano que regaló a su Cabildo [...] (González, 1943: LXXXVIII).

Por su parte, Castellanos de Losada explica que la edición respeta fielmente el manuscrito que Félix de Azara concluyera en 1806 y aumentara más tarde (Mones y Klappenbach, 1997: 91). Aún queda por aclarar que este manuscrito producido en España, retoma y modifica otro de sus textos, *Geografía física y esférica de la Provincia del Paraguay y Misiones guaraníes* que originariamente escribiera Azara a instancias del Cabildo de Asunción del Paraguay, en el año 1790 (González, cit. en Azara, *Descripción*: X), cuyo manuscrito original se conserva en la Biblioteca Nacional de Montevideo (Mones y Klappenbach, 1997: 95) y que fue publicado por Rodolfo Schuller, en 1904, bajo el auspicio de los Anales del Museo Nacional de Montevideo, con el título de *Geografía física y esférica del Paraguay* (Galera Gómez, 1990: 34).

Por último, conviene agregar que existe una gran similitud de contenidos entre la *Descripción*, de 1847, y *Voyages dans l'Amérique méridionale*, publicado en París, en 1809. Esta coincidencia ha hecho pensar a algunos autores que la *Descripción* estaba destinada a ser la primera edición española de *Voyages* (Capel, cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 47).

Encontramos la mayor semejanza en los capítulos 1 y 2, a los que únicamente diferencian los “giros de estilo de la traducción”, “algunas precisiones geográficas [...] añadidas” o modificaciones mínimas de “ciertos nombres geográficos”, que pueden deberse a errores de transcripción (Mones y Klappenbach, 1997: 47-48).

En el capítulo IX, en cambio, se opera una importante modificación ya que, en la *Descripción* se ha reducido considerablemente el espacio asignado al tratamiento de los mamíferos y las aves a los que se había concedido mucha mayor importancia en *Voyages*. Esto se debe, probablemente, a que ya se había publicado otra obra dedicada exclusivamente a las aves y a que Azara había tenido oportunidad de rectificar sus conocimientos sobre los mamíferos gracias a su experiencia en el Museo de París y a sus conversaciones con los zoólogos y naturalistas franceses, George Cuvier¹⁰ y Étienne Geoffroy de Saint-Hilaire¹¹ (Mones y Klappenbach, 1997: 48). También se redujo la extensión de los capítulos X y XI de los que han sido eliminados gran parte de los comentarios del autor sin menoscabar, afortunadamente, las valiosas informaciones que ambos capítulos contienen sobre todas las tribus indígenas que habitaban el territorio.

Pero donde se observa la diferencia más notable es en el espacio dedicado a la historia del descubrimiento y conquista del Río de la Plata, porque mientras que la edición francesa le reserva únicamente un capítulo, la *Descripción* le consagra catorce. En nuestra opinión, y teniendo en cuenta que comparamos una publicación francesa con otra española, creemos que requisitos de orden político pudieron haber influido esta elección. Si la obra estaba lista para su publicación en 1806, como lo afirma Agustín de Azara, significa que iba a ser leída en años de gran efervescencia, previos a la emancipación de las naciones americanas, momento más que propicio para hacer una revisión histórica elogiando o justificando, según el caso, la política imperial.

Esta constante actividad de reformulación que Azara realiza puede obedecer a diferentes causas. En primer lugar, la carencia de formación académica en lo que respecta a las ciencias naturales hizo que, desde el inicio de su tarea de observación y catalogamiento de la naturaleza que lo rodeaba (alrededor de 1783), apuntara las informaciones acerca de especies animales y vegetales ideando su propio método de clasificación. Recién en 1796, durante un viaje realizado a Buenos Aires, recibe la *Histoire naturelle* de George-Louis Leclerc, conde de Buffon¹², que había pedido a España. En el prólogo de *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos...* (1802), se detalla la forma en que el autor se procuró la obra:

¹⁰ George-Léopold-Chrétien-Frédéric-Dagobert Cuvier (Montbéliard, 1769 - París, 1832): famoso naturalista francés reconocido como el padre de la anatomía comparada y de la paleontología de los vertebrados. Hizo un gran aporte a la geología, al descubrir un método para determinar la antigüedad de las capas terrestres. Partidario del fijismo, creía que sólo un cataclismo podía transformar la fauna.

¹¹ Étienne Geoffroy de Saint-Hilaire (Etampes, 1772 - París, 1844): zoólogo francés que trabajó principalmente sobre la anatomía comparada de los vertebrados. Fue profesor de zoología en el Museo de París y en la Sorbona, y maestro de Cuvier. Pensaba que existían características comunes a todos los animales pluricelulares.

¹² Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (Montbard, 1707 - París, 1788): naturalista y escritor francés que debe su fama universal a su *Histoire naturelle* (1749-1804) en 39 volúmenes, de los cuales 32 se publicaron en vida del autor. Fue Intendente del Jardin des Plantes, miembro de la Académie des Sciences y de la Académie Française. Se oponía al sistema de clasificación de Linneo.

Había apenas dispuesto mis ensayos en el orden más claro que me había sido posible adoptar, cuando recibí orden del virrey de bajar a Buenos Aires donde el capitán de fragata D. Martín Bonéolds me entregó los doce primeros volúmenes de la *Historia Natural* de Buffon, traducidos en lengua castellana por D. Joseph Clavijo y Faxardo y como no había sino este número de volúmenes traducidos, don Pedro Cervigno me prestó el resto en original. (Azara, cit. en Álvarez López, 1935: 70)

Cuando entra en posesión del tan esperado material, no sólo llevaba muchos años recogiendo datos y elaborando sus escritos, sino que ya tenía catalogados cuatrocientos cuarenta y ocho aves y terminada su obra *Apuntamiento para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*. A partir de su conocimiento de la obra de Buffon, Azara reestructura sus textos adaptándolos a las categorías establecidas por el naturalista francés.

El afán de perfeccionismo que, como es natural, habría de acompañarlo siempre, y una creciente afición por la naturaleza, lo estimulan a continuar sus investigaciones. Descubre así nuevos errores que, con honestidad, reconoce públicamente (y que, muy probablemente, intentará luego enmendar):

Vuelto a España [...] publiqué en español mis apuntamientos para la historia natural de los citados cuadrúpedos [...] pero como después en el año 1803 vi el gabinete nacional de París y traté allí con varios naturalistas célebres, he conocido que la parte crítica de mi obra tiene algunas equivocaciones que confesaré aquí francamente [...]. (Azara, *Descripción*: 91)

Como lo comentáramos al principio del capítulo, la madurez intelectual alcanzada por el autor produce un verdadero salto cualitativo en su producción y es comprensible que ya no se reconozca en textos escritos muchos años atrás y decida modificarlos. También podemos suponer que, con el transcurso del tiempo, se ampliaron sus perspectivas gracias a los conocimientos adquiridos en su destino americano, sobre América y la administración española, sin olvidar que la posibilidad de relacionarse, por medio de su hermano, con sectores diplomáticos y científicos europeos le permitieron delinear un panorama mucho más completo y realista de los juegos de poder que influían en la política española, europea y colonial. Esto pudo llevarlo a modificar ciertos aspectos de su obra para favorecer tanto la recepción de la misma como la imagen del imperio español.

Construcción del locutor

Félix de Azara es el narrador de la *Descripción* así como de todas sus restantes obras. En el prólogo de la misma se construye como un funcionario español que viene a América por “orden del rey”, encargado de cumplir “muchas y grandes comisiones”. Para llevarlas a cabo tiene que realizar numerosos viajes que complementa con otros, hechos voluntariamente, “con el objeto de adquirir mayores conocimientos de aquellos vastos países” (Azara, *Descripción*: 3). Demuestra haber cumplido concienzudamente con la tarea encomendada inicialmente (y con otras que le fueron asignadas durante su prolongada estadía en el Río de la Plata), dando pormenorizadas explicaciones de los métodos utilizados en los trabajos que ejecutaba. En el siguiente fragmento, nos dice:

En todas mis peregrinaciones observé siempre la latitud geográfica al medio día y a la noche por el sol y las estrellas con un buen instrumento de reflexión y horizonte artificial. [...] jamás omití el demarcar los rumbos de mis derrotas y los de los puntos notables laterales con una brújula, corrigiéndolos de la variación magnética que averiguaba con frecuencia cotejando su azimut con el que calculaba por el sol. (Azara, *Descripción*: 3)

Continúa, recalando que no dejaba nada librado al azar y que verificaba los resultados obtenidos en todas sus mediciones:

Con estos fundamentos, sin usar jamás de estima o del poco más o menos, hice el mapa de mis viajes situando en él todos los pueblos, parroquias y puntos notables [...]. (Azara, *Descripción*: 3)

Llegado el caso en que los métodos o materiales que tenía a su alcance para realizar un trabajo podían llevarlo a cometer errores involuntarios, no duda en manifestarlo con toda honestidad. Por eso explica que para elaborar su mapa hizo numerosas observaciones en “Montevideo, Buenos Aires, la Asunción y Corrientes de las inmersiones y emersiones de los satélites de Júpiter” pero que por “defecto de sus tablas astronómicas” pueden existir diferencias de hasta cinco leguas en la posición de los meridianos (Azara, *Descripción*: 3).

Lejos de pretender atribuirse la totalidad de la enorme obra cartográfica realizada, nos aclara:

Observando la enorme extensión de mi carta se comprenderá que no ha podido ser levantada en el espacio de veinte años por un hombre solo, encargado al

mismo tiempo de otras muchas ocupaciones muy serias. Diré, pues, lo que he tomado de los trabajos de otros y nombraré con gusto a los amigos y compañeros que me han ayudado en la parte que es propiamente mía. (Azara, *Viajes*, vol. I: 42)

Tal como lo anuncia, indica las circunstancias en que decidió incorporar a sus mapas de cursos de ríos, trabajos confeccionados por otras personas, que él creyó innecesario rehacer por ser estas depositarias de su confianza y poseer una formación idónea. Refiriéndose a los ríos principales indica:

[...] creí ocioso navegar muchos de ellos, sabiendo que lo habían ya hecho otros facultativos con el mayor cuidado. Así copié las primeras vertientes del Paraná hasta su Salto grande, y del Paraguay hasta el Jaura que están en dominios portugueses, del mapa inédito del brigadier portugués don José Custodio de Saa y Faria [...]. El curso del Paraná desde el citado Salto grande hasta el pueblo de Candelaria, le copié del que hizo mi compañero el capitán de navío don Diego de Alvear, que lo navegó y reconoció en tiempo de mis tareas; y el resto del Paraná hasta Buenos Aires, lo hicieron por mi orden navegándole, mis subalternos el capitán de navío don Martín Boneo, los pilotos don Pablo Zizur y don Ignacio Pazos y el ingeniero don Pedro Cerbiño. (Azara, *Descripción*: 3-4)

En lo que respecta a los tributarios de dichos ríos, Azara declara que “como son innumerables y riegan inmensos países despoblados y llenos de bosques”, le “ha sido imposible reconocerlos, y marcar con acierto su verdadero curso”. En consecuencia, se ha limitado “a dirigirlos desde sus confluencias con los grandes ríos” hacia los puntos en donde los ha atravesado en sus viajes, completando el resto de su recorrido “por noticias a buen juicio” (Azara, *Descripción*: 4).

En cuanto al resto de la tarea descriptiva que se había propuesto, y para la cual ni él ni las personas que lo circundaban se hallaban capacitados convenientemente confiesa que, muy a su pesar, se vio obligado a dar prioridad a ciertos aspectos de la misma. Su interés era grande pero nos explica que:

[...] como para esto estaba yo solo, y los objetos que veía eran muchos más de los que podía examinar, me vi precisado a preferir, después de lo dicho, la descripción de los pájaros y cuadrúpedos quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y reptiles. (Azara, *Descripción*: 5)

Azara se considera un hombre que rechaza la ociosidad por lo que ocupa su tiempo libre en observar su entorno, apuntando meticulosamente toda información que estima útil. Para documentarse mejor, consulta los archivos de varias ciudades, habla con los ancianos para

conocer las tradiciones y recurre a las obras de ciertos historiadores para completar sus conocimientos sobre la región. Realiza esta enorme tarea en “aquellos ratos que lo permitían las comisiones del gobierno, los asuntos geográficos, y la fatiga de viajar por despoblados y muchas veces sin camino” (Azara, *Descripción*: 5), solventando con sus propios recursos los gastos que estos viajes le ocasionaban para no perjudicar en nada la misión que la Corona le había encomendado. En un primer momento, realiza sus viajes a escondidas porque:

Como esperaba que los virreyes no me darían permiso ni ayuda, ante el temor de que yo abusara de su condescendencia, con perjuicio de mi obligación principal, que consistía en la fijación de límites, resolví cargar solo con la empresa y los gastos que ocasionara y viajar sin darles cuenta, pero sin perder un instante de vista el objeto de que estaba encargado.

En consecuencia, hice un gran número de largos viajes por todas partes de la provincia del Paraguay y llegué hasta las misiones o pueblos de los jesuitas y hasta la vasta jurisdicción de la ciudad de Corrientes. (Azara, cit. en Álvarez López, 1935: 20)

En el capítulo cinco, que lleva por título “de los vegetales silvestres”, manifiesta ser consciente de las limitaciones que la ausencia de conocimientos en ciencias naturales puede ocasionarle, aclarando que “No siendo yo botánico, no hay que pedirme las clases, caracteres ni nombres griegos de los vegetales”, por lo que se limitará a dar sólo una “noticia muy superficial” (Azara, *Descripción*: 41). También se autodefine como “un Naturalista original”, por su formación autodidacta en ese ámbito, agregando que “gran parte de mis Apuntaciones se han hecho sin silla, mesa, ni banco, con la torpeza y el disgusto que acompañan a la excesiva fatiga y con otras atenciones que yo miraba como principales” palabras que denotan su gran fuerza de voluntad (Azara, cit. en Álvarez López, 1935: 69).

La escritura

Azara es un buen escritor, considerando el significado técnico de la palabra. Utiliza la escritura como un instrumento para la divulgación de las ciencias más que como un arte y por eso escribe de manera simple, con una sintaxis clara y tratando de expresar sus ideas con la mayor objetividad, concisión y nitidez. Su prosa mantiene, según palabras de Guillot Muñoz, “un marcado acento de sencillez y sinceridad, de culto por la expresión exacta”; utiliza un “lenguaje adecuado a la realidad científica” (Guillot Muñoz, 1941: 25) expresándose en un estilo que refleja

la devoción por todo lo que integra ese mundo virgen, ya sean vegetales, animales o grupos humanos, y totalmente exento de tono “declamatorio ni de fantasía” (Guillot Muñoz, 1941: 26).

Empieza escribiendo su obra en forma de diario de viaje pero la modifica más tarde para evitar que tenga la monotonía de los libros de viajes marítimos, donde diariamente se repiten los mismos informes. No incluye datos autobiográficos en sus textos por considerar que el producto de sus investigaciones es mucho más valioso que las vicisitudes de su existencia (dificultando así la reconstrucción de la misma), aunque explica a veces cómo organizaba sus viajes o cuáles eran sus métodos de trabajo. Claro que, en circunstancias en que las dificultades, falta de apoyo, corrupción, etc. van minando su voluntad, “advierte” que no mencionará ciertos acontecimientos que justamente está relatando, como sucede en la introducción a los *Viajes*, donde se expresa de esta manera:

Como esta obra es el resultado de mis propias observaciones, debo decir algo acerca de los motivos que me indujeron a hacerla, de los medios de que he dispuesto y del método que he seguido; pero pasaré por completo en silencio sobre los gastos, las penalidades, los peligros, los obstáculos y hasta las persecuciones que me ha hecho sufrir la envidia, porque todas estas cosas no pueden aumentar el valor de mi obra ni interesar a nadie. (Azara, *Viajes*, vol. I: 37)

En el mismo libro, *Viajes por la América Meridional*, Azara define su estilo de escritura diciendo:

Siempre he procurado evitar el estilo de la novela, es decir, ocuparme más de las palabras que de las cosas. Igualmente he tenido cuidado de no exagerar ni la magnitud, ni la pequeñez, ni la rareza de los objetos y emplear siempre la expresión conveniente a la medida real de cada cosa, tal como la he visto o tal como la concibo. (Azara, *Viajes*, vol. I: 49)

Otros autores también han definido a Azara como escritor. Bartolomé Mitre¹³, en la “Nota Preliminar” que introduce su edición de los *Viajes inéditos de D. Félix de Azara*, lo describe como un “observador atento, original y sagaz, más que pensador profundo y escritor elegante”, con un estilo “lacónico e incisivo como una fórmula matemática”. Mitre completa su

¹³ Bartolomé Mitre (1821-1906): político, escritor y militar argentino con una larga y destacada trayectoria en todos estos ámbitos. Fue presidente de la nación y fundador de un importante periódico al que bautizó *La Nación*. De su múltiple y valiosa producción escrita se distingue la porción dedicada a su disciplina predilecta, la historia, sin contar con que su enorme archivo constituye un jirón de la vida de su país. Entre los personajes que despertaron su interés se encuentra Félix de Azara. Mitre leyó con gran atención *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, comparándolo con un ejemplar de la *Descripción*, que hoy se conserva en el Museo Mitre. Además, publicó los *Viajes inéditos de D. Félix de Azara*.

opinión agregando que “todas sus palabras son sugestivas y contienen en terreno inculto la semilla de la idea que nace de una observación directa” (Mitre, cit. en Azara, *Viajes inéditos*: 7-8). Refiriéndose a la parte histórica de la *Descripción...*, señala que es una excelente historia crítica del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata, “no obstante algunos juicios ligeros o apasionados y varios errores a que ha sido inducido por las autoridades que ha seguido.” (Mitre, cit. en Azara, *Descripción*: XI).

En total divergencia con Mitre, el estudioso paraguayo Carlos R. Centurión, en su *Historia de las letras paraguayas...*, lo califica de “malísimo historiador” pero reconoce que “Azara fue un prosador de estilo preciso y claro” y que “sus descripciones, serias y objetivas son amenas e instructivas. De allí que su obra sea de perenne actualidad” (cit. en Mones y Klappenbach, 1997:75) .

Por su parte, los naturalistas uruguayos y miembros del Museo Nacional de Historia Natural de ese país, Álvaro Mones y Miguel Ángel Klappenbach, lo definen como “un observador atento e imparcial”, cuyas “descripciones son siempre objetivas y muy completas” (Mones y Klappenbach, 1997: 61).

En realidad, Azara es un ser humano y como tal, se exaspera o flaquea y su estado de ánimo se trasluce, a veces, en su escritura. Afirma con vehemencia todo aquello que él cree cierto y refuta lo que considera erróneo con la misma energía, convirtiendo su estilo, por momentos, en áspero y cortante. Encontramos un buen ejemplo, tanto de la rudeza que podía alcanzar su escritura como de una afirmación arbitraria basada en simples deducciones, en el fragmento siguiente:

He leído en un manuscrito jesuítico que dentro del Iberá habitaba una nación de indios pigmeos, que describe muy por menor; pero es un cuento falso. El Iberá es una grande extensión de fango y agua, de plantas acuáticas y de algunas isletas de árboles, aunque en algunas partes es una verdadera laguna limpia: de modo que es imposible reconocer su interior a pie ni a caballo ni embarcado. (Azara, *Descripción*: 34)

Varios autores han hecho referencia a las duras críticas que Azara dirigiera a los jesuitas apuntadas, particularmente, al sistema de organización social implementado por la Compañía en sus reducciones. Sin embargo, estas afirmaciones no deberían inclinarnos a pensar que nuestro autor desestima la obra de dichos religiosos en su totalidad, porque este proceder contrasta con su persecución constante de objetividad y porque tenemos no pocos ejemplos de lo contrario.

En mayo de 1799, Azara redacta un importante informe sobre los indios guaraníes de las Misiones del Paraná y Uruguay, tomando como base “la experiencia recogida en su viaje de

1784, a 26 de estos pueblos y la memoria que el gobernador de los mismos, Don Gonzalo de Doblás, había escrito entonces a su pedido” (Campal, 1969: 126). En él define al “gobierno que entre ellos establecieron los Jesuitas” como “el más absurdo, despótico y malo que pudiera idearse; el más singular y extraordinario” (Campal, 1969: 128) que se ha visto en el mundo por tratarse de “un gobierno en comunidad en que no se permite la menor propiedad particular, en que nadie puede sacar la menor ventaja ni utilidad de su talento, industria, habilidad y virtudes, ni de sus facultades físicas” (Azara, *Memoria*: 245). Azara desaprueba, además, la política paternalista desplegada por la Orden argumentando que antes de la llegada de los religiosos, los guaraníes eran capaces de alimentar y vestir a sus familias, por lo que “no hubo tal niñez e incapacidad de los indios” y si ésta hubiera existido realmente, “el gobierno en comunidad no se la quitó en más de siglo y medio, persuadiendo claramente que semejante conducta embotaba los talentos” (Azara, *Descripción*: 182).

Su crítica, en este caso, no va dirigida únicamente a los jesuitas, haciéndose extensiva a los pueblos que estuvieron a cargo de otras órdenes religiosas o que se encontraban bajo una administración laica cuando Azara escribe sus informes. Años más tarde, cuando en 1806, como integrante de la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias, presenta al rey un *Informe sobre el gobierno y libertad de los indios guaraníes y tapes de la provincia del Paraguay*, subraya que no existe nada “más humano, justo, decoroso y útil” que dar “la libertad a todos los indios Guaraníes y Tapis”, decretando la proscripción de las encomiendas y el gobierno en comunidad, “el peor para los vasallos y el más estéril para el monarca” (Azara, *Memoria*: 246).

Aunque no duda en poner en evidencia los aspectos que considera negativos en el desempeño de la Compañía de Jesús, es lo suficientemente objetivo como para resaltar también sus aciertos. Veremos, más adelante, que remite a los herbarios de plantas medicinales de las misiones, realizados por el padre jesuita Segismundo Asperger, como principal fuente para identificar nuevas plantas medicinales (Azara, *Descripción*: 52). Además, sabe reconocer la inmensa y sacrificada labor de los jesuitas que “redujeron los veinticinco primeros pueblos [...] predicando y soportando trabajos y martirios como misioneros apostólicos” (Azara, *Descripción*: 177) y afirma que el mayor de sus méritos “estuvo en la constancia y habilidad con que dirigieron y libertaron a los indios de tan terrible persecución [la de los portugueses que los reducían a la esclavitud] a costa de tan largas y trabajosas peregrinaciones” (Azara, *Descripción*: 178).

Si advierte que su impulsividad lo ha llevado a mostrarse demasiado rudo, Azara posee la suficiente humildad como para justificarse públicamente, y así lo demuestra al hablar de Buffon en los siguientes términos:

Si se encuentra que en la manera de explicarme he olvidado el respeto debido a un tan ilustre personaje, suplico consideren que mi celo por la verdad es la única causa y que yo he escrito lleno de tristeza y melancolía, desesperado de poder nunca librarme de estas tristes soledades y de la sociedad de los animales. (Azara, *Viajes*, vol. I: 23)

En cuanto a los contenidos que desarrolla, se expresa con fluidez y precisión en los temas relacionados con su formación académica y admite carecer del tiempo necesario o de los conocimientos requeridos para abordar otros, por ser “un soldado que jamás ha mirado un animal con atención hasta ahora” (Azara, cit. en Álvarez López, 1935: 69). Por ejemplo, inicia el capítulo IX de la *Descripción*, titulado “De los cuadrúpedos y pájaros”, confesando sus dudas acerca del valor que pudiera tener para la ciencia el material zoológico que había reunido con tanto esfuerzo, y su decisión de someterlo a una opinión autorizada:

Tenía yo escritos bastantes apuntamientos sobre los cuadrúpedos del Paraguay, y río de la Plata, y deseando saber si merecían algún aprecio los envié a Europa, para que sobre ellos diese su dictamen privadamente algún naturalista. (Azara, *Descripción*: 91)

Tanta era su inseguridad que prohíbe su publicación porque:

[...] no se me ocultaba, que su parte crítica estaba hecha muy de prisa, y porque en los viajes que iba a emprender me prometía adquirir nuevos cuadrúpedos, aumentar noticias más exactas de los que ya tenía y en fin perfeccionar mi obra con nuevos datos y más reflexión. (Azara, *Descripción*: 91)

A pesar de la cautela y temor con que Azara envía sus apuntes, sabemos que estos fueron muy valorados en Francia, donde su publicación hace conocer su nombre en los medios científicos europeos.

Los textos de Félix de Azara no resultan nunca monótonos para el lector porque su autor utiliza el lenguaje de manera dialógica, lo que imprime un mayor dinamismo a su escritura. En realidad, Azara construye un discurso que interpela a sus interlocutores y les impide convertirse en lectores pasivos de los hechos relatados.

Harald Weinrich establece las diferencias entre lo narrativo y lo no-narrativo tomando como característica fundamental el uso de los tiempos verbales, organizados en dos registros que él ha denominado “tiempos del mundo comentado” y “tiempos del mundo narrado” (Weinrich, 1978:22-23). Weinrich explica que “los tiempos verbales del presente, del futuro y del pasado compuesto (para nombrar sólo los más frecuentes) forman parte del mundo comentado”

(Weinrich, 1978: 23), en tanto que el paradigma del mundo narrado “se compone de los tiempos verbales del imperfecto, del pasado simple, del pluscuamperfecto y del condicional” sin mencionar, nuevamente, otros tiempos menos utilizados (Weinrich, 1978: 23).

Weinrich continúa diciendo que, en una concepción dialógica del lenguaje, “el modelo básico de la comunicación debe verse en el diálogo entre un locutor (o autor) y un auditor (o lector)” en la que “el signo lingüístico es un segmento textual por medio del cual el emisor induce al receptor a comportarse de una cierta manera” (Weinrich, 1978: 23). En dichas circunstancias, “los tiempos verbales del mundo comentado son portadores del mensaje que el enunciado en cuestión endereza hacia el auditor/lector como ser actuante” (Weinrich, 1978: 23) sugiriéndole, en respuesta, un comportamiento activo. Los tiempos verbales del mundo narrado, que indican todo lo contrario, “transmiten una instrucción del locutor /autor a partir de la cual no se infiere ninguna acción o reacción inmediata del auditor / lector” que puede, por lo tanto, “permitirse una separación momentánea de sus obligaciones y actividades [...]” (Weinrich, 1978: 23).

Una lectura atenta de la *Descripción* nos permitirá observar que, efectivamente, su autor recurre con gran frecuencia a los tiempos verbales del mundo comentado, porque su principal objetivo no es el de distraer el ocio de los lectores con su relato sino el de hacerles conocer ciertos hechos que requieren, desde su punto de vista, algún tipo de respuesta.

Lo que más refuerza el carácter dialógico de los textos azarianos es la voluntad del autor de intervenir en los grandes debates europeos de la época convirtiéndose, a través de los mismos, en un participante activo de la “Polémica sobre la ciencia española”, la “Disputa del Nuevo Mundo”, o la ya más lejana, aunque no exenta de vigencia, “Leyenda Negra”.

Construcción del interlocutor

En el prólogo de la *Descripción*, Azara construye a su destinatario al mismo tiempo que explica la motivación de su escritura, diciendo que “public[a] esta obra [...] con el único fin de que sirva a la instrucción del gobierno y de la historia natural principalmente del hombre.” (Azara, *Descripción*: 5).

A pesar de su propuesta de dirigirse a un público muy amplio, algunos datos textuales nos inclinan a decir que Azara se dirige, en primer término, a una comunidad europea ilustrada que participa en el proceso de formación de las doctrinas científicas, y más particularmente, de la Historia Natural. No pierde oportunidad de cotejar sus apuntes y experiencias con los de otros

reconocidos naturalistas europeos para, dependiendo de las circunstancias, enmendar sus propios errores o poner en evidencia las equivocaciones en que otros incurrieron, como en el caso de Buffon, por citar el ejemplo más relevante.

Por otra parte, su discurso comporta una obvia dimensión de réplica a distintos debates que circularon en Europa y que produjeron grave detrimento en la reputación de su país dentro de la comunidad europea, al mismo tiempo que provocaron un serio replanteo de valores en el seno de la sociedad española.

Que los mencionados sean los interlocutores a quienes se dirige más abiertamente, no implica que descarte a otros destinatarios posibles como el gobierno o sectores letrados de las sociedades española y rioplatense. Indudablemente, como funcionario enviado por el gobierno peninsular, redactó informes sobre las tareas que le habían sido encomendadas, pero este libro, entre otros, es una reelaboración de los apuntes primitivos con una intención y un interlocutor diferentes de los oficiales.

La *Descripción* no parece tener como primer destinatario al rey o a sus funcionarios porque el prólogo comienza explicando el objetivo oficial de su viaje (que quienes lo enviaron debían conocer, aunque también es cierto que era un topos frecuente en los informes oficiales resumir el objetivo de la comisión): “En el año de 1781 me embarqué de orden del rey en Lisboa y arribé al Brasil, de donde pasé luego al Río de la Plata. Allí me encargó el gobierno muchas y grandes comisiones [...]” (Azara, *Descripción*: 3).

En lo que respecta a la élite ilustrada de su país, Azara no ignoraba el poco reconocimiento que sus esfuerzos cosecharon entre ellos. Años después de comenzado su trabajo de observaciones y colecta de aves y mamíferos solicita y obtiene autorización de su gobierno para sus expediciones científicas. A partir de entonces hace sucesivos envíos al Real Gabinete de Historia Natural. Lamentablemente, por razones diversas, se pierden las más de 400 aves enviadas y casi todos los mamíferos (sólo se conservaron 3). Tampoco se valora el manuscrito de dos volúmenes que contenía la descripción de cada animal y su hábitat. Esta experiencia justifica el escepticismo con que se expresa en una carta fechada el 25 de julio de 1805 y enviada a Walckenaer, su editor en Francia:

Je ne m’attends pas à le voir estimé [hablando de su publicación *Voyages*] dans ce pays-ci [España], ou le goût pour les sciences, et sur-tout pour l’histoire naturelle, est absolument mis de côté [...]. (cit. en Mones y Klappenbach, 1997:

6)

Tampoco parece haber sido su destinatario inmediato la sociedad ilustrada rioplatense. Sus palabras indican que no poseía interlocutores válidos en esa región, ya sea por ausencia de ellos o porque sus viajes le impidieron pasar en las ciudades principales el tiempo necesario como para establecer un intercambio productivo con sus habitantes. En *Viajes inéditos*, habla de los veinte años pasados en “el último rincón de la tierra, olvidado de mis amigos, sin libros ni trato racional, y viajando continuamente por desiertos y bosques inmensos y espantosos, comunicado únicamente con las aves y las fieras [...]” (Azara, *Viajes inéditos*: 1-2).

Azara concluye el manuscrito de la *Descripción* en 1806 (Mones y Klappenbach, 1997:91), estando ya establecido en España, como se puede comprobar con una simple lectura: “dediqué los veinte años de mi demora por **allá** a observar obgetos [...]” (Azara, *Descripción*: 5) [negrilla nuestra].

No publicó ninguna de sus obras en el Río de la Plata ni lo entusiasmaba la idea de enviar sus colaboraciones al *Telégrafo Mercantil*, primer periódico de la región que comenzó a publicarse el 1 de abril de 1801 (el mismo año de la partida de Azara). Estos datos parecen indicar la indiferencia de Azara con respecto a que su obra se conociera en la tierra donde fue producida, pero otras informaciones explican su proceder y demuestran lo contrario.

No es extraño que temiera perder los textos que enviara a publicar teniendo en cuenta que en más de una oportunidad se obstaculizó su trabajo o acceso a documentación oficial, fue despojado de sus escritos por virreyes y gobernadores coloniales y estafado por los que se apoderaron de su labor borrando su nombre (Mitre, cit. en Azara, *Viajes inéditos*: 3 / Walckenaer, cit. en Azara, *Viajes*, vol. I: 25-26).

En una carta fechada en Batoví, el 23 de abril de 1801, Azara escribe a su amigo Cerviño:

Ningún pays ha necesitado tanto como este de instrucción. Todo el patriotismo de las gentes se limita [a] aborrecer el gobierno más suave del mundo; y a todo Europeo sin excluir a su padre si lo es. Pero nadie cuida de la felicidad de la Patria ni de la suya en particular. (cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 186)

Azara considera que la reciente aparición del primer periódico en el Río de la Plata será de gran utilidad porque contribuirá a instruir, informar y hacer meditar a la gente. Así las personas comprenderán que “los xefes del bando patriótico son [...] incapaz [es] de producir cosa útil a su Patria” y que, en cambio, “aquellos mismos que ellos aborrecían y despreciaban producirán muchas luces que aclaren el ofuscamiento de sus cabezas” (cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 186). Agrega:

Tal vez me determinaré a escribir una memoria rural; pero no me gustaría la fuesen publicando a pedacitos en el Telégrafo metida entre otras [frioleras], porque así no se le puede tomar sustancia. Las sociedades de Europa publican sus Memorias en un Tomo, y creo que lo mismo deberían hacer en esa. (cit. en Mones y Klappenbach, 1997:186)

Esta carta deja traslucir el concepto que a su autor le merece la sociedad colonial, al mismo tiempo que explica el motivo de su reticencia a publicar en el diario local. Vemos un incipiente deseo de participar en la instrucción de esa sociedad pero en una etapa posterior, probablemente cuando sus libros, publicados en Europa, regresen al Río de la Plata.

Sus propósitos

El trabajo y la escritura de Azara están regidos por el deseo de impregnar su obra de precisión y veracidad. Esta aspiración lo hace extremar las precauciones en todo momento: al realizar sus mediciones, redactar informes, trazar mapas y cursos de ríos o buscar los sitios propicios para el emplazamiento de fuertes y poblaciones. Tampoco escatima esfuerzos cuando debe reunir datos para sus apuntes de historia natural de las aves y cuadrúpedos, aunque solamente se proponga realizar una “obra descriptiva de los caracteres externos y de las costumbres y biología de los animales” (Azara, cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 36), porque su falta de formación académica le dificultaría realizar una obra de carácter sistemático sobre el tema.

Logra, sin embargo, realizar una clasificación bastante acertada de las aves, “basándose en los caracteres de alas, colas, patas y picos, que según él influyen más en las costumbres y son más fáciles de conocer” (Pereyra, 1945: 9). Según sus propias palabras, para ordenar los mamíferos, tiene en cuenta la “magnitud, formas, colores y costumbres” (Azara, *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos...*: III). La magnitud, sobre todo la longitud del cuerpo y de la cola en caso de poseerla, es una característica de gran importancia para hacer una descripción clara y evitar confusiones. Por otra parte, estas medidas suelen ser suficientes para determinar la especie a la que pertenece el animal y para saber si es cachorro o adulto. Las formas y colores son caracteres muy constantes que facilitan la clasificación. En cuanto a las costumbres (entre las que incluye informaciones sobre su hábitat, comportamientos usuales y extraordinarios, ciclo de reproducción y alimentación), a pesar de ser sumamente difíciles de averiguar, Azara prefiere, una vez más, guiarse por sus propias observaciones, sabiendo por experiencia que los campesinos solían distorsionar la verdad en sus relatos (Azara, *Apuntamientos para la historia*

natural de los cuadrúpedos...: III). Todos estos datos son agrupados en dos categorías: *caracteres generales o de familia y caracteres especiales o singulares*.

No cabe duda de que Azara no dedicaba tanto tiempo y esfuerzo en reunir sus observaciones y en mejorar sus apuntes con sucesivas reescrituras con la única intención de ocupar su tiempo libre. Su finalidad era publicar el fruto de su trabajo y así lo expresa en una carta del 20 de enero de 1798 a su amigo Cerviño, hablando de los trabajos efectuados en la expedición al Uruguay:

[...] si yo vivo la he de publicar, lo mismo que mis obras de Historia Natural, [porque si bien es cierto que] nuestros trabajos y méritos son conocidos de pocas gentes [...] la posteridad les dará el lugar que merecen; porque hasta ahora no ha salido a la luz cosa semejante ni probablemente saldrá en algunos siglos. (cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 182)

Otros propósitos que impulsan a Azara a publicar su obra, además del mencionado en la cita precedente, serían el de dar a conocer en Europa un extremo del imperio español tan distante e incógnito como era el que él recorrió y estudió durante tantos años; aportar nuevas especies animales y vegetales a la Historia Natural; difundir una buena imagen del gobierno colonial español y, muy probablemente, alcanzar cierta notoriedad dentro de la élites políticas e intelectuales europeas en las que sus hermanos y familiares ocupaban destacadas posiciones. De la dedicatoria a su hermano José Nicolás, que encabeza los *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos...* emana, quizás, cierta sensación de relegamiento y el deseo de reposicionarse tanto en el seno de la sociedad como dentro de su propia familia. Dice a su hermano:

Tú has vivido en el grande Mundo; y por tus elevados empleos, talento, obras y virtudes, te has hecho recomendable en España y fuera de ella. Pero yo, sin haber llegado a empleo visible, y sin ocasión de hacerme conocer de ti ni de otro, he pasado los veinte mejores años de mi vida en el último rincón de la tierra [...]. (Azara, *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos...*)

Pudo existir también, entre sus propósitos, el de instruir a los habitantes del Río de la Plata dando a conocer su suelo y sus riquezas naturales pero también recopilando su historia colonial para que aprendan a valorar lo que él denomina “el gobierno más suave del mundo” (cit. en Mones y Klappenbach, 1997: 186).

Por último, Azara quiere corregir los errores cometidos por algunos historiadores, ya que sus escritos no coinciden con los documentos por él consultados en diferentes archivos, como lo manifiesta en el prólogo de la *Descripción*:

No estaba ocioso cuando me hallaba en las poblaciones porque leí muchos papeles antiguos de los archivos de las ciudades de la Asunción, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, y de los pueblos y parroquias, y consulté la tradición de los ancianos. Leí también algunas historias del país, que en bastantes cosas no estaban acordes con dichos papeles originales, y en todas hallé que sus autores no tuvieron bastantes conocimientos locales ni del número de naciones ni de indios, ni de su situación ni costumbres. Esto me ha determinado a escribir la historia del descubrimiento y conquista [...]. (Azara, *Descripción*: 5)

Por falta de otras referencias, utiliza las obras de dichos autores (Schmidel, Álvar Núñez, Barco Centenera, Díaz de Guzmán, Lozano, Guevara) pero aclarando que:

[...] los he corregido cuanto he podido por los papeles auténticos que he visto en los archivos, y por los conocimientos del país y de las costumbres de sus naturales [...] Cuando los he sabido, he aplicado los verdaderos nombres a los parajes y naciones que los autores alteran y equivocan muchas veces [...]. (Azara, *Descripción*: 9)

También se propone ampliar y rectificar los conocimientos de los naturalistas (en especial de Buffon que, en un principio, fue su única referencia sobre el tema) que incurren en importantes errores por trabajar en laboratorios europeos tan alejados del hábitat de las especies que estudian.